

Carlos E. Paldao y Laura Pollastri (Eds). *Entre el ojo y la letra. El microrrelato hispanoamericano actual*. Nueva York: Editorial Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014, 647 páginas

El presente libro está dedicado a uno de los géneros literarios que ha adquirido mayor visibilidad y promoción en los últimos años, frente al desinterés que, por parte de la crítica y de la teoría literaria, tuvo durante el siglo XX: el microrrelato. Además de los dos estudios introductorios, la parte central incorpora 24 artículos de crítica literaria. Es pertinente destacar el hecho de que algunos importantes representantes de este último género (Enrique Anderson Imbert, Alfonso Reyes) han sido, al mismo tiempo, relevantes críticos e historiadores de la literatura latinoamericana del siglo XX.

Un acierto de este volumen es la incorporación de una antología de microrrelatos procedentes de 50 escritores. De esta manera, no solo consiste en una serie de estudios críticos, sino que también ofrece una selección de los más importantes cultivadores de este género en la actualidad. Esta última es una de las más importantes aportaciones del presente libro. En gran parte, no antologa representantes de la nanoficción ya canonizados desde hace tiempo, sino autores que han sido reconocidos como maestros en los últimos años o décadas. Por solo elegir unos nombres al azar, se incorporan selecciones de Luis A. Ambriggio, Giselle Aronson, Rosalba Campra, Liliam Elphick, Enrique Jaramillo Levi, María Lorenzin, Ana M. Mopty, Alba Omil, Nana Rodríguez Romero, Fernando Sorrentino, Ana M. Shua, Luisa Valenzuela, Rima de Vallbona o Eloi Yagüe Jarque.

Los 24 estudios de crítica literaria se dividen en 5 secciones, “Rescates”, “En busca del canon”, “Huellas, contactos y deslizamientos”, “Exploraciones” y “Contrapunto”, esta última transcripción de una conversación mantenida entre Raúl Brasca y Rosalba Campra destinada a perfilar el grado de especificidad o de hibridez genérica del microrrelato.

La primera sección de crítica literaria, “Rescates”, pretende rescatar del olvido a autores y críticos literarios de la nanoficción. El primer artículo, dedicado a la práctica del microrrelato en México, se centra en la producción de Julio Torri, Juan José Arreola, Augusto Monterroso (nacido en Guatemala) y René Avilés Fabila. A continuación se incorporan dos artículos vinculados a David Lagmanovich, no solo uno de los más importantes autores de la nanoficción en América Latina, sino también uno de sus más agudos teóricos y compiladores. El presente libro incorpora un artículo, escrito por el propio Lagmanovich, dedicado a la construcción de la cohesión textual en el microrrelato. Considero que definir la especificidad de este último como género textual, diferenciado de los demás, debe ser uno de los principales objetivos de los teóricos y críticos literarios, y el mencionado artículo realiza progresos en este sentido, al estudiar el uso de procedimientos como la referencia, la sustitución o la elipsis. Además, el presente volumen también incorpora dos artículos de crítica literaria que analizan parte de la narrativa breve del propio Lagmanovich. Aunque ambos tienen una vocación introductoria, también se ocupan, parcialmente, de indagar en las implicaturas que se pueden extraer de los microrrelatos de este autor, tarea clave en todo crítico que –al emprender el llamado comentario de textos– pretenda acercarse al análisis e interpretación de este género.

La segunda sección de crítica literaria, “En busca del canon”, incorpora artículos sobre la paulatina canonización del microrrelato y de sus autores en la crítica y la historia de la literatura latinoamericana. Algunos de ellos plantean las posibles causas del boom de la minificción en América Latina. Entre otros propósitos, esta sección, como la precedente,

busca recuperar del olvido a precursores latinoamericanos, como es el caso de la obra del mexicano Edmundo Valadés. Asimismo, en esta sección algunos investigadores se acercan a microrrelatos escritos por autores más conocidos por practicar el cuento tradicional. También se identifican en esta sección las actas, las revistas culturales y los críticos literarios que han impulsado la creación de un canon literario sobre este género. Destaco el artículo “La microficción y las instancias canonizadoras. Balance, reflexión y propuestas”: los autores explican con detenimiento los debates que han surgido entre las instancias canonizadoras sobre el estatuto de este género, las designaciones bajo las que debería quedar tipificado, los criterios de selección seguidos en las antologías, la promoción en concursos y editoriales... También se dedican artículos a la periodización de la minificción en Perú (con sus más representativos autores) y sobre las hipótesis de su auge en América Latina (con mucha razón, se afirma que uno de estos motivos ha de encontrarse en el mundo de la fragmentariedad visual de la cultura de masas postmoderna). Un último artículo de la sección busca resaltar la importancia –de cara a su canonización futura a corto plazo– de dos libros, *Lunar*, del venezolano Antonio López Ortega, y *Todo tiempo futuro fue peor*, del argentino Raúl Brasca.

La tercera sección de crítica literaria, “Huellas, contactos y deslizamientos”, destaca la importancia que ha tenido el microrrelato en la historia de la literatura argentina, la contribución de los escritores argentinos residentes en España para el desarrollo de la minificción en este último país, así como las huellas de Jorge Luis Borges en escritores peninsulares. Dos artículos cierran esta sección, uno dedicado a la intertextualidad en la minificción, muy general, que no cumple con las expectativas del título, y otro dedicado a la figura de Penélope, que no logra profundizar sobre el tema.

La cuarta sección, “Exploraciones”, analiza autores pertenecientes al canon literario latinoamericano, precursores del actual boom que tiene este género en la región. La colección *El ladrón de ataúdes*, que reúne en gran parte piezas inéditas de Julio Torri, es tema de estudio de uno de los artículos. Como ya sabemos, el historiador de la literatura y escritor Enrique Anderson Imbert es otro precursor del actual boom del microrrelato y Alba Omil, que también escribe muestras de este género, se ocupa en un artículo de perfilar la poética del autor argentino. Roza Tezanos-Pinto, en las mismas coordenadas, centra su análisis en el *ABC de las microfábulas*, de Luisa Valenzuela, en particular, desde el género de la moraleja, o relato corto de carácter didáctico-alegórico. También se ofrece un estudio panorámico que permite al lector introducirse en la obra de la escritora chilena Isabel Mellado, con especial interés en la colección de cuentos, microrrelatos y aforismos *El perro que comía silencio*. Termina esta sección con un estudio, de carácter introductorio, que nos acerca a otro de los precursores, el famoso crítico e historiador de la literatura Alfonso Reyes, desde un rápido recorrido por algunos textos de su antología *Ninfas en la niebla*.

Fuera de la sección de crítica literaria, es de mucha utilidad la incorporación de una serie de reseñas críticas de libros que, en los últimos años, se han dedicado a la nanoficción. Este último apartado lleva por título “Obras que recogen las actuaciones de especialistas y creadores en coloquios y coloquios y congresos sobre la microficción en Hispanoamérica”.

Se trata de un volumen muy diverso, que no se ha orientado por el camino fácil de ofrecer solamente una serie de estudios críticos, sino que también incorpora otras modalidades de escritura, como son una bibliografía comentada, una antología de textos y un conversatorio. Se trata de un volumen con numerosas secciones y contribuciones de teoría y de crítica literaria que, a pesar de ofrecer tres o cuatro artículos prescindibles, es uno de los más

completos, panorámicos y, al mismo tiempo, detallados que se han publicado en los últimos años sobre la nanoliteratura. Creo que las secciones se pudieron haber organizado de manera más coherente (los estudios de autores o los estudios sobre los presupuestos y las implicaturas que deben extraerse de los microrrelatos, por ejemplo, se encuentran distribuidos en diversas secciones), aunque esta debilidad no daña el diseño general del libro. Por último, creo que es necesario ir avanzando de ahora en adelante en el estudio de la especificidad del microrrelato como género literario, en los procedimientos discursivos, narrativos, retóricos, enunciativos, etc., que lo distinguen y singularizan frente a otros géneros. En caso contrario, la microficción se convierte solo en una excusa para realizar análisis que no se ocupan de su especificidad genérica. Análisis del tipo “la intertextualidad en el microrrelato de X o de Y” no ayudan a definir las convenciones distintivas que lo singularizan como género.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica